

la experiencia diaria, y nos enseña que todos los organismos aun colocados en diversísimas circunstancias, conservan siempre y defienden su tipo y caracteres esenciales (1), pues en cuanto á estos siempre la prole es semejante á sus padres, diferenciándose únicamente en variedades accidentales. La misma distincion damos para responder al otro punto. Se cuentan hechos de especies transformadas en otras *esencialmente* distintas, *neg.*; *accidentalmente* distintas y que no son sino meras razas diversas, *pase*. Mientras no se nos presenten argumentos más fuertes, jamás nos convenceremos de que el sólo cambio de medio baste para mudar esencialmente una naturaleza.

Las demás objeciones y argumentos que suelen oponer los transformistas quedan refutados en el artículo precedente.

(1) «There is nothing more striking,» inquit Agassiz, *lug. cit.*, pág. 99, «in the whole book of nature than the power shown by types and species to resist physical conditions. Endless evidence may be brought from the whole expanse of land, and air, and water, showing that identical physical conditions will do nothing towards the merging of species into one another, neither will variety of conditions do anything towards their multiplication. One thing only we know absolutely... whatever be the means of preserving and transmitting properties, the primitive types have remained permanent and unchanged in the long succession of ages, amid all the appearance and disappearance of kinds, the fading away of one species and the coming in of another, from the earliest geological periods to the present day. How these types were first introduced, how the species which have successively represented them, have replaced one another, these are the vital questions, to which no answer has been given. We are as far from any satisfactory solution of this problem, as if development theories had never been discussed.» Agassiz, *Atlantic Monthly*, January 1874, pág. 99, apud Emmo. Card. Mazzella, *De Deo creante*, pág. 371. Romae 1880. Cfr. de Baer, *Studien*, t. II, pág. 424, segun cl. P. Pesch, *Philos. natur.*, núm. 598, pág. 652, nota 2.

ARTÍCULO V

¿SE ENCUENTRA EN LAS SAGRADAS LETRAS ALGO OPUESTO AL TRANSFORMISMO?

Quienes lo niegan.—Argumentos en que se apoyan.—Opinion de otros católicos contraria á la anterior.—Prenotandos para poder responder satisfactoriamente á nuestra pregunta.—Tesis.—Las sagradas Letras parece se oponen á la doctrina transformista.—Pruébase la tesis.

Suelen los autores, al tratar esta materia, dar su juicio sobre la oposicion ó concordancia del transformismo con las Sagradas páginas. De Maillet, el primero entre todos, pretendió probar que su sistema en nada pugna, al contrario, está en perfecta armonía con el *Génesis* (1). Carlos Naudin no tuvo reparo en atribuir á Moisés la doctrina evolucionista y considerarlo como el precursor de Lamarck y otros transformistas modernos (2). Otros no avanzan tanto, piensan, no obstante, ser absolutamente libre á los católicos disputar sobre este sistema sin temor, ya se le defienda, ya se le

(1) V. *Tellamed ou Entretiens d'un philosophe indien avec un missionnaire*.—Sixième journée, pág. 226.

(2) «Qu'on veuille bien relire la narration mosaïque de la création, ajoute M. Naudin, et l'on reconnaitra bientôt que la cosmogonie biblique n'est, du commencement à la fin qu'une théorie évolutioniste où les grands phénomènes de la création s'enchainent dans un ordre si naturel, si logique que les adversaires même les plus déclarés de la géologie, comme Hæckel, ne peuvent refuser leur admiration à son auteur.—Or, d'après Moïse, Dieu commande aux éléments de produire les plantes et les animaux, sans y prendre lui-même une part directe et immediate. Il ne parait sur la scène que pour achever l'œuvre de la création, l'homme, son chef-d'œuvre. Jusque-là, Dieu se borne à faire agir les causes secondes.—C'est l'eau qui produit les poissons, les reptiles et les oiseaux (juste comme le dit la science).—C'est la terre qui enfante d'abord les plantes et les animaux terrestres.—Et quand le moment de créer l'homme est venu, c'est encore de la terre (du limon), que Dieu tire l'animal sur lequel il greffera une âme faite à son image.» Naudin, *Questions scientifiques*, t. X, pág. 128.

impugne, de herir la doctrina sagrada; pues que no es lícito en esta lucha valerse de otras armas que las suministradas por la Filosofía, las ciencias naturales y la experiencia con tal que se admitan tres cosas: 1.^a, la materia criada por Dios y por Él dotada de sus fuerzas propias; 2.^a, la vida animal ó vegetal infundida asimismo por Dios; 3.^a, el concurso ordinario de Dios con las causas segundas, cooperando á todas sus acciones, evoluciones y transformaciones. En efecto, añaden: 1.^o El *Génesis* sólo pretende, según parece, asegurarnos de que Dios es el autor y criador de todos los seres, y por tanto, también de los vivientes; mas no enseña la manera cómo los crió si mediata ó inmediatamente, dejándolo al estudio y discusión de los sabios. 2.^o Como la Iglesia busca sólomente lo que debe enseñarse *sobre la fe y costumbres*, no se ve nos esté prohibido buscar en los sagrados Libros verdades y revelaciones científicas. 3.^o Los santos Padres, y en especial San Agustín, sostuvo la simultánea creación de todos los vivientes, como también de todas las demás cosas, en sólo un germen y potencia activa, dejado á las causas segundas el oficio de perfeccionar, andando el tiempo, la evolución de cada especie según las eternas ideas y decreto del divino consejo (1). Interpretación no rechazada sino más bien aprobada por Santo Tomás (2), y que ni Suárez ni otros escolásticos creyeron contrario el sagrado texto. 4.^o Tanto más cuanto que los mismos escolásticos y en particular Alberto Magno y el Doctor angélico en sustancia enseñaron el transformismo, al decir que los fetos animales y el feto humano son informados primero de una alma vegetativa, después de otra animal y por fin de la humana. Y cierto, hombres tan eminentes jamás hubieran profesado el transformismo si lo hubieran creído contrario á la doctrina católica. 5.^o La Es-

(1) V. San Agustín, *de Genes. ad litt.*, lib. 5, cap. 4, núms. 9, 10, 11, cap. 5; lib. 8, cap. 3, núm. 6.

(2) Santo Tomás, 1 p. quaest. 69, art. 2; 2.^o dist. 14, art. 5.

critura no dice que Dios *crió todos los vivientes* en general, sino que, al imperio divino, la tierra *produjo yerba y árboles* y que las aguas *produjeron reptiles y aves y peces grandes*, y que por fin la tierra *produjo todos los animales vivientes, ganados, reptiles y bestias silvestres* (1). Y si alguna vez emplea la palabra *crió* para indicar la formación de alguno de estos vivientes, puede, como es claro, tomarse en sentido lato por producción de la fuerza de la materia, como se ve en el ejemplo del hombre. El Autor sagrado dice al principio en el versículo 27 que Dios *crió* al hombre á su imagen y semejanza, pero declarando luego más su idea en el versículo 7.^o del cap. 11, dice, que *lo formó* del limo terrestre; luego nada nos obliga á creer en la creación inmediata de Dios. 6.^o ¿Qué más? Moisés mismo ¿no expresa el progreso en la producción de los vivientes conforme á su perfección? Según su relato, primero fueron brotando las yerbas y los árboles, después aparecieron los reptiles, los peces, las aves y los animales mayores terrestres. 7.^o Los mismos términos, *según su género, según sus especies* (en hebreo *leminob*) que á primera vista parecen oponerse al transformismo, bien considerados, en nada le contradicen, pues, según el doctísimo intérprete Glaire, pueden muy bien traducirse por estos otros *con sus semejantes*, y así el sentido sería, v. gr., produjo la tierra yerba verde y que da simiente *con sus semejantes*. 8.^o Aunque quiera seguirse la versión é interpretación del *Génesis*, no hay obligación de dar á las voces *género* y *especie* empleadas por el sagrado escritor la misma significación que al *género* y *especie* de los zoólogos y botánicos. Así discurren algunos escritores católicos.

Otros al contrario, piensan hallarse indicada con bastante claridad en el *Génesis* la inmutabilidad de las especies, y, por consiguiente, excluido el transformismo. Entre

(1) *Genes.*, cap. 1, vs. 12, 21, 24.

ellos merecen especial mencion el R. Sr. D. José Lamy (1), el R. Sorignet (2), el P. Haté, S. J. (3), el P. José Brucker, J. S. (4), y los ilustres Pozzi (5), Pianciani, S. J. (6), Lavand de Lestrade (7), etc.

Antes de manifestar nuestra opinion sobre esta importante controversia conviene sentar algunas observaciones: 1.º Para resolver esta cuestion nada hace que Dios haya *criado* ó no, en el sentido riguroso de la palabra, todas las especies de vivientes; pues no toda accion inmediata de Dios es *creacion*, y pudo Dios formar inmediatamente las especies sin crearlas, sacándolas de la fuerza de la materia. Por lo cual, los que para probar que los sagrados libros no se oponen al transformismo ó evolucion afirman que, al referir la creacion del mundo, en ninguna parte se indica la creacion propiamente dicha, afirman una verdad; pero nada prueban contra sus adversarios, pues no es ese el punto agitado en la presente controversia (8).

2.º Aun concedido que la Sagrada Escritura no se propuso enseñar ciencias humanas, es falso contenga únicamente lo perteneciente á la fe y costumbres. Lo que en ella se comprende, sea relativo á historia ó á verdades filosóficas y científicas, debe afirmarse y creerse con la misma certeza que los dogmas de fe y costumbres, y no es lícito á un católico ponerlo en duda ó prescindir de ello para defender á su gusto é impunemente cualquiera de las dos opiniones. Por lo tanto, lo que hemos copiado en el argumento

(1) *Commentar. in libr. Genesios*, t. I, pág. 119. Mechliniae, 1883.

(2) *La Cosmogonie*, pág. 37.

(3) *Études religieuses, philosophiques, etc.*, série 6, t. II, pág. 497 y sig.

(4) *Études religieuses, philosophiques, etc.*, año 26, t. XLVI, Abril 1889, pág. 567 y sig.

(5) *La terre et le récit biblique*, pág. 353 y sig.

(6) *Cosmogonia naturale comparata col Genesi*, págs. 367, 235, 236. Roma, 1882.

(7) *Transformisme et darwinisme*.

(8) V. Suarez (*de Opere sex dierum*, lib. 2, cap. 10, núm. 3); Arriaga (*Disputation. theologiar.*, t. II, disp. 33, sect. 2, núm. 8).

segundo de un autor católico cuyo nombre, por su honra, no queremos indicar, lo creemos absurdo y temerario.

3.º Con poquísimos acierto se empeñan algunos en cohonestar y defender el transformismo con la autoridad de San Agustín y Santo Tomás. Y la razon es bien clara; si no acudimos á juegos de palabras y las empleamos en su sentido propio, el transformismo de que venimos hablando en nada se parece á la doctrina, segun la cual pudieron, andando el tiempo, nacer y aun nacieron diversas especies de organismos, ya por las fuerzas seminales, ya por alguna fuerza activa infundida por Dios al principio, y fuera del orden normal de las cosas, á la tierra ó al agua para que, fecundadas con dicha virtud ó fuerza, procrearan los individuos primeros de cada especie: el transformismo que ahora nos ocupa es la opinion que sostiene que de una ó de poquísimas especies nacieron todas las demás por el mero ejercicio de las fuerzas naturales sin concurso alguno especial de Dios, ó á lo sumo, con el ordinario de la causa primera, sin el cual no pueden obrar las causas segundas ni verificar evolucion alguna, como lo probaremos en la Teología natural. Pero San Agustín en sus obras nunca ha enseñado este segundo modo de formacion de los seres sino el primero. Luego se le injuria y calumnia al apoyar en su autoridad la teoría transformista. Y cierto, no en un pasaje solo, sino en muchos, enseña el santo Doctor que Dios, al criarlo todo, fecundó con su virtud la materia para que á su tiempo produjera los primeros organismos de los seres vivientes, los cuales con sus propios gérmenes fueron á su vez produciendo individuos del mismo género (1); y en este sentido sostuvo que Dios crió todas las cosas al mismo tiempo, es decir, en causa ó en potencia activa, en cuanto ya entónces infundió con su palabra á la materia eficacia

(1) V. San Agustín, *de Genes. ad litt.*, lib. 5, caps. 4 y 5, núms. 11, 12, 13, 14; lib. 6, cap. 14, núm. 25, etc.

para que ella despues produjera ese acto (1). En otra parte dice expresamente haber Dios criado al principio (2) todos los géneros de vivientes, de modo que ya despues no crió ninguno de nuevo sino individuos de los géneros y especies ya criados, y que no puede, salva la Escritura, afirmarse lo contrario (3). Sólomente presenta la duda de si Dios en la primera creacion crió tambien los animalejos que creia nacer ó *de las suciedades ó inmundicias de los cuerpos vivos, ó de los cadáveres corrompidos, ó de las maderas y yerbas en putrefaccion ó de los frutos podridos*; y se hace la misma pregunta sobre los géneros de animales venenosos y dañinos (4). Duda propuesta despues en general por los escolásticos. El santo Doctor, en fin, clara y terminantemente enseña que los vivientes engendran siempre, segun su género, individuos semejantes á sí, de modo que se conserven y perpetúen en sus generaciones (5), y *como los seres criados son débiles y mortales, guarden su género naciendo* (6). Y todo esto destruye y echa por tierra el transformismo de las especies; luego ciertamente San Agustin no patrocina el sistema transformista.

Nada debemos decir de Santo Tomás; si bien no reprueba el parecer de San Agustin en esta materia, tampoco lo aprueba; trata la cuestion sin definirla y sólo exponiendo las dos opiniones sobre la creacion *simultánea ó sucesiva* de los seres vivientes. Mas aunque hubiera defendido con

(1) V. San Agustin, *ibid.*, lib. 5, cap. 23.

(2) *De Genes. ad litt.*, lib. 3, caps. 11, 12, núms. 16, 17, 19, 20.

(3) He aquí las palabras del santo Doctor: *Sed plane, si aliquam creaturam sic eum nunc instituire putaverimus, ut genus eius primae illi conditioni non inseruerit, aperte contradicimus dicenti Scripturae, quod consummaverit omnia opera sua in die sexto. Secundum illa enim genera rerum, quae primum condidit, nova eum multa facere, quae tunc non fecit, manifestum est. Novum autem genus instituire credi recte non potest, quoniam tunc omnia consummavit.* S. Agustinus, *de Genes. ad litt.*, lib. 5, cap. 20, núm. 41.

(4) *Ibid.* lib. 3, caps. 14 y 15, núms. 22, 23, 24.

(5) San Agustin, *ibid.*, lib. 3, cap. 12, núm. 19. Véase tambien el libro incompleto del mismo santo Doctor *de Genes. ad litt.*, cap. 11, núm. 34.

(6) San Agustin, lib. incomplet. *de Genes. ad litt.*, cap. 15, núm. 50.

el santo Obispo de Hipona la creacion simultánea de todo, no por eso hubiera profesado la doctrina transformista. Suarez y la mayoría de los escolásticos, siguiendo á muchos santos Padres, rebatieron con el contexto de la Escritura la interpretacion de San Agustin (1). Finalmente, en cuanto á la opinion de Santo Tomás y de muchos escolásticos que suponen en el feto animal y humano varias almas sucesivamente, ya hemos demostrado más arriba cuán distinta es del moderno transformismo. De todo lo dicho aparece lo fútil y nada convincente del argumento tercero propuesto al principio.

4.º Por fin la intepretracion de la voz *leminob* (segun su género ó especie) tomada del eminente Glaire opónese al comun sentir de los santos Padres, y comentadores antiguos y modernos y al mismo contexto; y más cuando en el mismo *Génesis*, un poco más abajo hay otro pasaje evidentemente paralelo y que no puede traducirse por *con sus semejantes*, sino que indica semejanza específica (2). Esto supuesto séanos permitido exponer con toda sinceridad nuestra opinion sobre esta materia.

Proposicion. La doctrina de los Libros sagrados parece excluir con bastante claridad el sistema transformista.

Las palabras del *Génesis* sobre este punto, son las siguientes:

Y dijo Dios: *Produzca la tierra yerba verde y que dé simiente, y plantas fructíferas que den fruto conforme á su género (ó á su especie), y contengan en sí mismas su simiente sobre la tierra. Y así se hizo, y produjo la tierra yerba verde y que da simiente segun su género (ó su especie) y árboles que dan fruto, de los cuales cada uno tiene su propia semilla segun la especie suya. Y vió Dios que la cosa era*

(1) V. Suarez, *de Opere sex dierum*, lib. 2, cap. 7, núm. 2 y sig.

(2) Cumplió Adan los ciento y treinta años, y engendró un hijo á imagen y semejanza suya, á quien llamó Set. *Génes.*, cap. 5, v. 3.

buena. Y de la tarde y de la mañana resultó el día tercero, cap. 1, vers. 11, 12, 13.

Dijo también Dios: *Produzcan las aguas reptiles animados, que vivan (en el agua) y aves que vuelen sobre la tierra debajo del firmamento del cielo. Crió, pues, Dios los grandes peces y todos los animales que viven y se mueven, producidos por las aguas segun sus especies y asimismo todo volátil segun su género (ó su especie). Y vió Dios que lo hecho era bueno. Y bendíjolos diciendo: Creced y multiplicaos, y henchid las aguas del mar; y multiplíquense las aves sobre la tierra. Con lo que de la tarde y mañana resultó el día quinto, vers. 20, 24.*

Dijo todavía Dios: *Produzca la tierra animales vivientes en cada género, animales domésticos, reptiles y bestias silvestres de la tierra segun sus especies. Y fué hecho así. Hizo, pues, Dios las bestias silvestres de la tierra segun sus especies y los animales domésticos y todo reptil terrestre segun su género. Y vió Dios que lo hecho era bueno, vers. 24, 25.*

Segun estas palabras podemos establecer así nuestro argumento. El transformismo, ó se toma en sentido riguroso en cuanto abraza el principio mismo de la vida vegetativa de suerte que la vida haya aparecido en el mundo por la transformacion de la materia inorgánica en orgánica, ó en sentido algo más moderado, en cuanto, supuesta la accion de Dios Criador que produce alguna ó algunas especies, sostenga que las demás, por lo ménos exceptuado el hombre, con el transcurso del tiempo nacieron por evolucion y esencial transformacion de aquellas en otras. Es así que tomado en el primer sentido se excluye certísimamente, y tomado en el segundo también parece que se reprueba bastante claro en los sagrados Libros. Luego es cierta nuestra proposicion.

La *menor* en su primera parte no necesita prueba, pues en las palabras citadas se atribuye al imperio y accion divi-

nos la produccion de las yerbas y árboles, de los reptiles acuáticos ó peces, de las aves, animales domésticos, reptiles terrestres y bestias silvestres.

Demuéstrase la segunda parte. *a)* La Escritura enseña: 1.º Que Dios mandó á la tierra produjese, y ella produjo yerba y árboles fructíferos segun su especie. 2.º Que las aguas al mandato divino hirvieron (tal es la fuerza del texto hebreo) dando vida á gran copia de reptiles animados, esto es, produjeron en gran abundancia peces grandes y *todo* animal que vive y se mueve en las aguas (los peces) segun sus especies, y así mismo *todo* volátil segun sus especies. 3.º Finalmente, que la tierra, obedeciendo á la misma virtud y mandato de Dios, produjo segun sus especies todos los animales vivientes, esto es, los jumentos ó cuadrúpedos terrestres domésticos de tamaño mayor, y en contraposicion los silvestres ó fieros, ó segun otros, los animales herbívoros en contraposicion á los carnívoros (1), los *reptiles* que se arrastran sobre la tierra y las bestias de la tierra ó animales silvestres segun sus especies. Pero esto, como se ve, pugna abiertamente con el transformismo. Porque, si Dios hizo que la tierra produjera aun la yerba más menuda y los árboles fructíferos segun sus especies, es evidente que ni la yerba ni los árboles fructíferos debieron su origen á la transformacion de otros organismos ántes existentes. Pues consta por el sagrado texto, y no cabe en ello la menor duda, que la tierra produjo todos éstos seres obedeciendo al mandato divino. Si hubiesen, pues, nacido por genera-

(1) *Per iumenta vel pecora intelliguntur animalia domestica, quae homini serviunt qualitercumque. Per bestias autem intelliguntur animalia saeva, ut ursi et leones. Per reptilia vero, animalia quae vel non habent pedes, quibus eleventur a terra, ut serpentes, vel habent breves, quibus parum eleventur, ut lacertae et forniciae. Sed quia sunt quaedam animalia, quae sub nullo horum comprehenduntur, ut cervi et capreae; ut etiam ista comprehenderentur, addidit quadrupedia. Vel quadrupedia praemisit quasi genus, et alia subiunxit quasi species. Sunt enim quaedam reptilia quadrupedia, ut lacertae et formicae. S. Thom., 1 p. quaest. 72, art. único, ad 2.º*